

La necrópolis se encuentra situada a mts. al sur del gran edificio de los mosaicos de la villa romana, en un terreno casi llano, que asciende hacia el sur en pendiente muy ligera.

*Ver 2 manifiesto de la época!* En la necrópolis aparecen dos clases de enterramientos: los tardo-romanos, de inhumación, y otros de incineración, de tipo hallstático. De estos últimos hemos encontrado 24 y vamos a prescindir de ellos, limitando este estudio a los tardo-romanos de inhumación, de los que han aparecido 296. No obstante en el plano general situaremos también las 24 tumbas de incineración con su nº correspondiente.

La necrópolis tardo-romana ocupa aproximadamente una superficie rectangular de 80 por 130 mts., y las sepulturas, dispuestas sin ningún orden determinado, ocupan cuatro grandes franjas separadas por calles estrechas en el sentido de los lados largos del rectángulo. Dentro de estas franjas, exceptuada la del sur, los enterramientos están relativamente juntos.

Los enterramientos son de tres tipos diferentes: 1) enterramiento en fosa revestida con obra de albañilería, con ladrillos ó téglulas. - 2) enterramiento hecho en una fosa sencillamente excavada en tierra, y 3) enterramiento del tipo anterior pero cubriendo el cadáver con tejadillo de téglulas.

Las tumbas de téglulas, mampostería y en tierra se encuentran envueltas en todos los sitios del cementerio, aunque hay que advertir que las de obra de mampostería aparecen generalmente en grupos de dos o tres tumbas.

En cuanto al tipo I) (enterramientos con obra de albañilería) hemos encontrado 23 enterramientos, desde los muy cuidados, como el nº 187 en el que incluso se ha lucido interiormente con cal la tumba, hasta otros como el 139 en el que ni siquiera llegan las paredes a forrar todo el hueco de la fosa, a más de emplearse multitud de fragmentos de téglula o ladrillo. Estos enterramientos se cubrían con una falsa bóveda formada por hiladas superpuestas de ladrillo ~~XXXX~~ que se van aproximando hasta juntarse, cerrando así la fosa. Han aparecido dos enterramientos intactos: el nº 185 y el 256, con su bóveda perfectamente conservada; otros en los que se ve el inicio de este tipo de cubierta, como el I, y ~~XXXX~~ otros, en fin, en los que no se puede apreciar si la hubo o no. En la nº 53, que incluimos en este tipo, solamente se ha puesto una hilada de ladrillos bordeando la fosa por la parte superior, ~~XXXXXX~~ revistiendo interiormente las paredes con baldosas.

2

Indudablemente este es el tipo de enterramiento de más categoría, por lo que no puede extrañarnos que de los 23 enterramientos hallados, 13 estuviesen ya saqueados de antiguo, bien sea para coger y reutilizar los ladrillos en cualquier tipo de construcción (enterramientos 2, 89, 92) o bien para robar el ajuar (enterramientos 2, 189). Por sí mismo los datos sobre ajuares en este tipo de enterramientos son escasos, aunque sí podemos asegurar que hay tumbas que los tienen (103, 106, 137), y otras que nunca los tuvieron (1, 185, 256), como sucede en los enterramientos de los otros tipos. Prescindiendo de las saqueadas, todas estas tumbas presentan caja de madera para encerrar el cadáver, excepto la nº 51. La nº 265 pertenece a un muchacho ya mayorcito, la 189 es, desde luego, infantil, y el resto pertenecen a adultos.

El tipo 2 (en tierra) es el más abundante, pues encontramos 260 enterramientos. En alguno se han utilizado ladrillos, fragmentos de ladrillo ó tégulas, bien sea para levantar la caja (28, 31, etc.), ó puestos dentro de la fosa sin orden alguno (14, 177, etc.), o cubriendo el enterramiento (69, 210). Las fosas profundizan en función de su tamaño: las infantiles de 50 a 80 cms. (con excepciones como la nº 26 que profundiza 110 cms.) y las de adultos una mediada 80 a 90 cms., encontrándonos bastantes que pasan del metro (18, 21, 44, 48, etc.). La gran mayoría de estos enterramientos tienen caja de madera: sólo hemos encontrado 19 sin ella. Han tenido ajuar 103. (el %)

Del tipo 3 tenemos 13 enterramientos, incluyendo aquí el nº 186 que no tiene tejadillo, aunque sí tégulas. Los tejadillos, hechos sobre el cadáver en el fondo de la fosa, constan de 8 ó 10 tégulas, 4 ó 5 a cada lado del muerto, inclinadas de dos en dos con el reborde hacia afuera y cubiertas, aunque no siempre, con fábriques. Cierran el enterramiento por la cabecera y los pies sendas tégulas puestas de canto. Normalmente bajo el cadáver se disponen como solera varias tégulas con el reborde quitado o puesto para abajo, aunque hay tumbas que no las tienen (49 y 56). Por fin, en dos tumbas se ha revestido interiormente la fosa, de manera total o parcial, con tégulas (nº 49 y 50). Este tipo de enterramiento, común a todo el Imperio Romano ( ) se nos presenta en la necrópolis de Padrosa como el más pobre, ya que en todos los casos el cadáver no lleva caja y los ajuares aparecidos (que son 5, ó sea el %) son muy pobres, consistiendo esencialmente en herramientas de hierro. Las tégulas miden... Etc.

Las fosas de los tres tipos de enterramiento presentan a veces unos salientes, 2 ó 3 a cada lado, simétricos, cuyo significado es dudoso: no profundizan tanto como el resto de la fosa, y una explicación

3

lógica a ellos puede ser el haber servido como hoyos donde quedasen hincados pequeños p<sup>o</sup>stes para sujetar algún tipo de cubierta sobre la tumba.

Hoy día nada nos indica exteriormente el lugar donde está la tumba: sin embargo no hay duda de que en la época de uso de la necrópolis hubo de haber algún tipo de señal para indicar el lugar donde yacían los muertos, tanto para el culto funerario como para no correr el riesgo de desenterrar al hacer un nuevo enterramiento.

Para esta excavación hemos dividido el terreno en cuadros de 10 por 10 mts., orientando exactamente un lado del cuadrado al Norte magnético. Para localizar el enterramiento quitamos en primer lugar con pala de uso manual la capa de tierra movida por los arados en las labores de cultivo; después alisamos el terreno con la misma pala o con azadilla, hasta que se distingue la fosa. Entonces, si el enterramiento es de adulto (fosa grande), seguimos cavando con todo cuidado y con azadilla hasta los 50-60 cms. de profundidad, o bien hasta ver los primeros clavos (de la tapadera) de la caja, prosiguiendo entonces la excavación con espátula o paleta hasta terminar. Si el enterramiento es infantil hacemos toda la excavación con espátula o paleta. Normalmente no hay dificultad en localizar la tumba, aunque se necesita buena vista.

Las tumbas se dibujan a escala 1:20 en papel milimetrado, distinguiendo en el esquema los clavos que sujetan la tapadera, los de las tablas laterales y los de sujeción del fondo a las tablas laterales, estos últimos siempre que estén verticales.

Las sepulturas están orientadas en sentido E-VV, variando la mayoría ligeramente hacia la posición SE-NW. Los cadáveres están con la cabeza al W y los pies al E. en todos los casos en que se ha podido observar; solamente hay un caso, el nº 110, en que parece estaba el cadáver en posición inversa a la normal, por huellas de ruedas encontradas al Este; y otros dos, pertenecientes a sepulturas de mampostería, que al tener estas forma trapezoidal con la parte más ancha al Este hacen suponer que el cadáver estaba con la cabeza al Este y pies al W. Finalmente, en las nº 4, 176, 248, 249 y pocas más, el cadáver está con la cabeza al Sur y los pies al Norte.

Los restos de esqueletos aparecen casi siempre deshechos por la humedad o quizá la acidez del terreno; en multitud de casos no queda la más mínima señal de él. En otros se ven leves vestigios, principalmente de cráneo (o al menos ruedas y dientes) y de fémures. Las tumbas de mampostería han ayudado a conservar estos restos y así en algunas de ellas hemos podido recoger los pocos esqueletos que no se habían deshecho.

4

En todos los casos observados el esqueleto está en posición decúbiteo supino (boca arriba) con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo o ligeramente doblados los codos con las manos sobre las caderas.

No se han visto enterramientos dobles con la excepción del nº 318, en el que hacia el centro del enterramiento de un adulto se se ven dientes pequeños de niño.

Las cajas eran de tablas de madera sujetas con clavos de hierro. En la mayoría se puede ver la disposición de las tablas por la posición de los clavos, y así vemos que en casi todas (excepción hecha de la 173, cuya cabecera está clavada al revés, la 231, la 270, esquina inferior derecha y la 316, partes de los pies) las tablas largas de los lados montan sobre las de la cabecera y pies, sujetándose, por tanto, con clavos <sup>perpendiculares</sup> perpendiculares a la posición del esqueleto. Sin embargo, el que las tablas laterales monten sobre las del fondo (lo que supone clavos verticales con la cabeza hacia abajo en el fondo de la fosa) o vayan junto a ellas (clavos horizontales con la cabeza hacia afuera) se da con absoluta irregularidad sin prevalecer una forma sobre otra. La tapadera va sujeta con clavos verticales o ligeramente inclinados cuya cabeza está hacia arriba; a veces estos clavos han sufrido movimientos al hundirse las cajas y se distinguen con dificultad. En dos casos (137 y 273) se han utilizado abrazaderas de hierro (con forma de pletina en L), además de los clavos, para sujetar las tablas de la caja en la 137 y la tapadera en la 273; en la 321 la caja tenía un asa de hierro en la parte de los pies.

Las cajas son casi siempre trapeziales con la cabecera más ancha que los pies; al no haber resto de esqueleto en la mayoría de los casos hemos dado por supuesto que la cabeza está en la parte ancha y los pies en la estrecha, ya que en los casos en que aquel se distingue es esa su posición. Sin embargo las cajas infantiles tienden a ser rectangulares e incluso las hay ligeramente más anchas a los pies.

Hemos encontrado 63 enterramientos con botas, enterramientos que consideramos masculinos ya que los ajuares que presentan (29 con ajuar) son claramente de hombre con la excepción la las tumbas 150 y 162; y, por el contrario, en los ajuares típicamente femeninos nunca hay botas en el enterramiento. Estas botas tenían tachuelas de hierro (es lo que queda de la bota) con largo vástago, lo que indica que el piso era de madera o material cuyo grosor permitiese clavarlas sin llegar a atravesarlo. Algunas botas se han podido medir, con todas las reservas que estas medidas puedan tener, y a veces también se ha podido ver la colocación que tenían las tachuelas en ellas.

	largo	ancho de la tiera	ancho tacon	forma
Tumba nº 12	23 cms.			
Tumba nº 30	24 cms.	9,5 cms.		
Tumba nº 49	25 cms.	8 cms.		
Tumba nº 71	26 cms.			
Tumba nº 114	25 cms.	9 cms.	6,5 cms.	
Tumba nº 117	25 cms. y 26			
Tumba nº 136	-	-	-	
Tumba nº 162	26 cms.	9 cms.		
Tumba nº 170	27 cms.	10 cms.	6 cms.	
Tumba nº 264	26 cms.	8 cms.	6 cms.	
Tumba nº 269	28 cms.	9 cms.	6 cms.	
Tumba nº 313	26 cms.	10 cms.	6 cms.	
Tumba nº 320	27 cms.	10 cms.	6 cms.	

La colocación de las tachuelas es caprichosa, cambiando en casi todas las ocasiones que se ha podido ver.

Han aparecido ajuares funerarios en 114 tumbas ( el %) y no se puede saber la razón de que unas tumbas los tengan y otras no. Hay que tener en cuenta que muy bien ha podido haber ajuares de materia orgánica perecedera (p. ej. escudillas de madera, usadas aun hoy dia en la zona, etc.) de los que no haya quedado resto alguno. De todas formas ese número de ~~ajuares~~ ajuares con su respectivo porcentaje es el que, con los datos llegados a nuestro alcance, hemos podido establecer.

Respecto a los ajuares, se observan en todos los tipos de enterramiento y tanto en tumbas infantiles como en tumbas de adulto. Los mejores ajuares están en tumbas de tamaño mediano, que nos hacen pensar pertenecían a adolescentes masculinos (nº 16, 61, 250) y femeninos (nº 3, 4, 7, etc.) y suponen un mayor cuidado en estos enterramientos que en los de adultos.

Los ajuares se colocaban caprichosamente en cada enterramiento: los hay fuera y dentro de la caja, y en los que están dentro los vemos tanto a la cabecera como a los pies o al medio, o en todos los sitios a la vez, lo que nos dice que no había lugar ritual de colocación de estos ajuares. Los objetos de uso personal están a veces colocados en su sitio: pulseras en el brazo, anillos en el dedo; pero otras se han puesto como ofrenda a los pies o junto a la cabeza.

Hay en los ajuares diferentes objetos que podemos agrupar así: recipientes de vidrio, recipientes de cerámica, collares, anillos y pulseras, objetos (generalmente herramientas) de hierro, hebillas de cinturón, broches y puñales. Naturalmente los collares y pulseras pertenecen a ajuares de enterramientos femeninos; las hebillas, broches y puñales

Ajuares

y puñales a enterramientos masculinos, así como los instrumentos de trabajo de hierro. Entre los objetos de hierro hemos encontrado en 31 casos una barra cónica de 25-30 cms. de largo y unos 2 cms. de anchura en la parte opuesta a la ~~hija~~ punta ~~que~~ que parece pertenecer indudablemente a ajuares femeninos: así la encontramos en las tumbas nº 4, 7, 40 y 131, que son femeninas pues tienen pulseras o anillos de azabache; por el contrario las tumbas claramente masculinas, con hebillas de cinturón y puñales nunca la llevan, y lo mismo se puede decir de las que llevan botas, exceptuando un par de ellas. No sabemos qué pueda ser, pero parece descartado el que se trate de cualquier tipo de arma. Hemos visto también en 7 ocasiones que junto a este hierro cónico hay un gancho también de hierro de unos 15 cms. de largo, que quizá pueda ayudar a desentrañar su significado. Entre los otros hierros vemos que hay ~~xxix~~ espátulas, tijeras de buentamaño, dos falces vinatorias o podaderas, azadas, cuchillos, puntas de lanza y otros hierros diversos, algunos imposibles de clasificar. Casi todos aparecen en muy mal estado, totalmente oxidados y fragmentados.

Los recipientes de vidrio son vasos tronco cónicos o globulares, unguentarios y jarras. Estas últimas siempre aparecen con uno o más vasos, aunque dudamos que formen servicio o conjunto con ellos pues a veces aparece la jarra en un lugar del enterramiento y el vaso en otro.

Entre la cerámica destaca la terra sigillata, muy tardía, y de muy mala calidad, con formas a veces no catalogadas; los barnices han desaparecido por completo en casi todos los casos. Hay dos piezas con decoración estampada.

De las hebillas de cinturón unas son de bronce, del tipo de placa decorada; otras, ~~xxx~~ más sencillas, no llevan placa, y, en fin, hay bastantes de hierro; los puñales son de tipo Simancas y el broche de bronce es una pequeña pelta con dos botones para la sujeción.

Las pulseras son en su mayoría de cobre, de sección circular o laminares, éstas casi siempre con decoración sencilla; hay una de plata, decorada, y otras, más los collares, de cuentas de vidrio, azabache y ámbar. Varias sortijas de cobre, muy deterioradas, y tres de azabache, bien conservadas.

Pór fin hay que consignar también un pequeño caldero de cobre y una fíbula anular en omega sin aguja.

Al no haber restos de esqueleto son las cajas lo único que nos puede dar una idea del tamaño de los cadáveres, con todos los inconvenientes y errores que este sistema supone: pero no hay otro. De todas formas hay un factor limitante del tamaño del individuo que es la propia caja: es decir, nunca puede ser mayor el hombre que la caja, aun-

que sí lo contrario. Por tanto los errores serán siempre en el sentido de que las estaturas pueden ser menores de lo calculado y no al contrario, etc., etc.

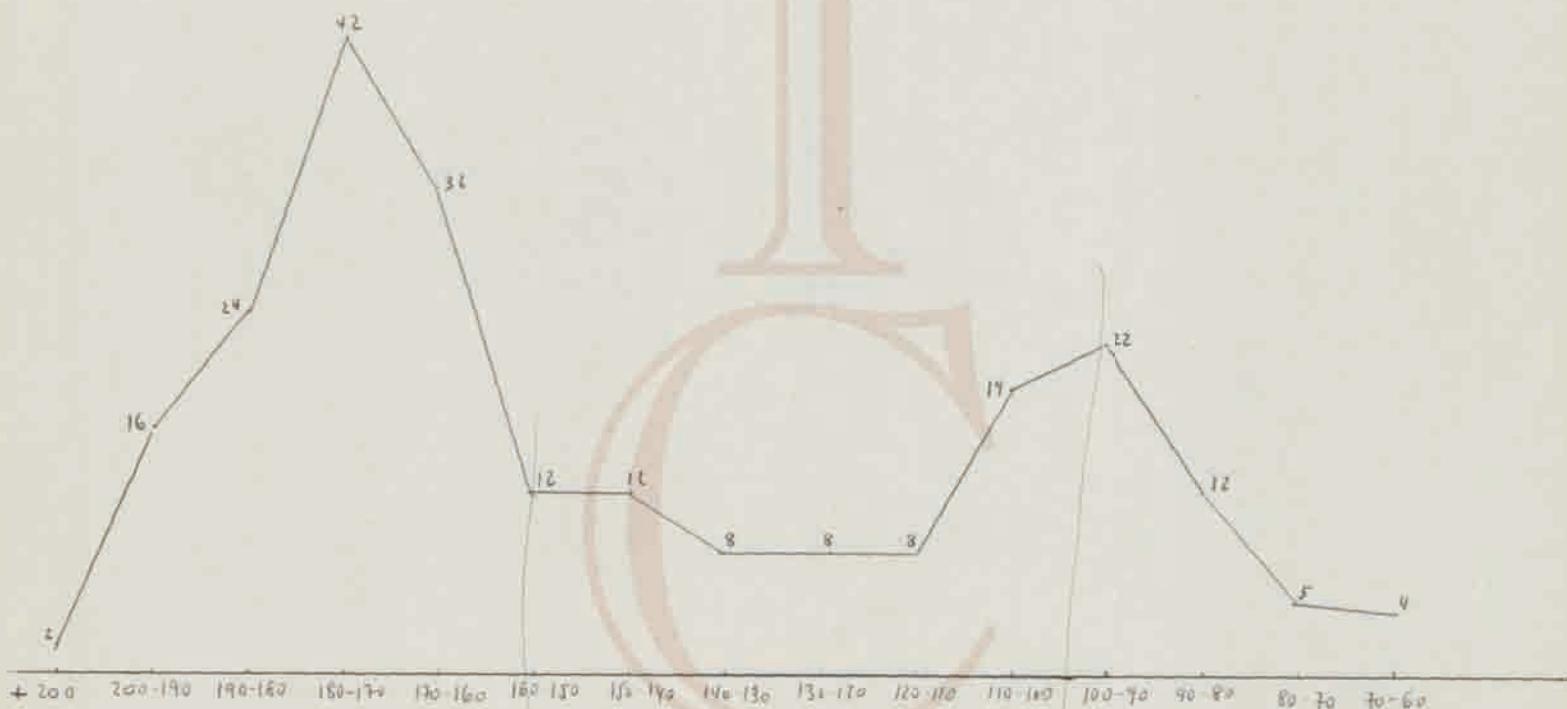


Gráfico del número de enterramientos con arreglo a las medidas de las cajas. - En la horizontal están las medidas de las cajas, en MM. cms.

